

Hacia un modelo económico transhistórico

Towards a transhistorical economic model

Juan Agustín Franco Martínez*

Universidad de Extremadura

Badajoz, Spain

Resumen

El objetivo del artículo consiste en investigar los valores transpersonales característicos de un modelo económico alternativo superador del neoliberalismo, para aproximarnos a una economía transhistórica basada en el desarrollo de una conciencia colectiva transmaterialista. Para ello se analiza desde un enfoque marxista el sistema económico neoliberal como si se tratase de una "religión", entendida como un estadio inferior de la conciencia común de una sociedad. Así, la economía neoliberal es repensada como una "teología del mercado", caracterizada por un credo neoclásico, una liturgia consumista y un dios financiero, donde se descubre una estructura económica invariable y subyacente: la economía autogestionaria. Se concluye proponiendo una relectura transpersonal tanto de la obra de Adam Smith como de Karl Marx. Particularmente, la "revolución del proletariado" no ha dejado nunca de suceder, sólo que desde un estadio de la conciencia más evolucionado que aquél sobre el que se ha realizado el orden económico dominante.

Palabras clave: Neoliberalismo, economía, religión, ética, solidaridad.

Abstract

The main objective of this article is to investigate the transpersonal values of an alternative economic model that overcomes neoliberalism, as we are approaching a transhistorical economics based on the development of a transmaterialist social conscience. This neoliberal economic system may be seen from a Marxist perspective, viewing it as a "religion" and understanding it as a lower stage of common consciousness of a society. Thus, neoliberal economics is reconsidered as a "theology of the market," characterized by a neoclassical creed, consumerism liturgy, and a financial god, where an underlying and invariable economic structure is discovered: self-managed economics. It concludes by proposing a transpersonal re-reading of the thoughts of Adam Smith and Karl Marx. The economic groups possessing a more evolved awareness than that the dominant order are the only areas where the "revolution of the proletariat" has never stopped happening.

Keywords: Neoliberalism, economics, religion, ethics, solidarity.

Recibido: 1 de Agosto de 2009

Aceptado: 1 de Noviembre de 2009

Introducción

Del mismo modo que el fundador de la religión cristiana ya declaraba en su mensaje el fin de toda religión (Martínez Lozano, 2009), el fundador de la economía moderna ya anunció el fin de todo sistema económico (Smith, 1797 y 1961).

Adam Smith [1723-1790], el padre de la ciencia económica, ha sido mal leído, mal interpretado. Los estudios del Nobel de Economía Amartya Sen (1997) muestran cómo “la riqueza de las naciones” (Smith, 1961) no puede entenderse correctamente al margen de “la teoría de los sentimientos morales” (Smith, 1797). Tal circunstancia derivó históricamente en una trágica separación entre Economía y Ética, inseparables en su origen, no en vano los primeros tratados de economía la denominaban “Economía política”. Hasta tal punto que Nieli (1986) clasifica muy expresivamente aquellos espacios para los cuales queda reservada la “mano invisible” y la “ley de oferta y demanda”. Esos espacios son los que corresponden a las “esferas de intimidad” más alejadas del individuo, de tal manera que en el ámbito de las relaciones familiares, íntimas y más cercanas, opera otra ley económica, aquella que establece que hay que dar a cada uno según su necesidad y pedirle según su capacidad.

Así, en la medida que la sociedad entienda que todo son relaciones (económicas) entre próximos, y no entre extraños, volveremos a unificar lo que jamás debió separarse, la unidad intrínseca de la humanidad, la Ética y la Economía. Nos iremos aproximando a un sistema económico transhistórico, nos iremos aproximando a una sociedad donde primen los valores transpersonales en las relaciones económicas.

Parafraseando a Martínez Lozano (2009) podemos decir que el mercado es el modo en que la sociedad (“avanzada”, postmoderna) se organiza mientras el ser humano se halla en niveles inferiores de la conciencia (el nivel mental –ya sea mítico o racional–). Por ello la “ciencia económica” ha de expresarse en términos de **creencias** (*homo economicus*, expectativas racionales, utilidad, oferta y demanda), **ritos** (equilibrio competitivo, remuneración del riesgo del empresario, marketing y consumo) y **prácticas religiosas** (fórmulas matemáticas, estadísticas, números índices, series temporales, modelos econométricos); la “teología del mercado”, en definitiva.

Muchos economistas, de escuelas heterodoxas, han puesto de manifiesto el carácter religioso de la ciencia económica. E incluso los economistas ortodoxos aceptan que los dos sistemas históricos más importantes configuradores del ser humano son la religión y la economía, por este orden (Marshall, 2005).

Desde un punto de vista filosófico idealista toda concepción del mundo que se institucionaliza bajo la forma de una moral o norma de vida es una religión. “*Las religiones, en el sentido confesional del término, son también “religiones”, pero “mitológicas”, y consiguientemente, en un cierto sentido, “inferiores”, primitivas, correspondientes casi a una infancia histórica del género humano*” (Gramsci, 1965: 633). Desde esta óptica puede identificarse en la ciencia económica un cierto halo de religiosidad, pudiendo ser considerada como la hermana mayor de las “religiones mitológicas”, siendo su preferida el cristianismo.

Cabe mencionar a Paul Lafargue [1842-1911] como el que exploró con más intención y profundidad las posibilidades de un análisis crítico (y humorístico) de la disciplina económica como una religión¹. Particularmente un conjunto de artículos recogidos bajo el título de “La religión del capital” y publicados en 1886, por los cuales fue llevado a la cárcel. El sentido crítico de “La religión del capital” está magistralmente aderezado con una buena dosis de humor, ironía y sarcasmo, que lo convierte en una obra excepcional y en cierto sentido pionera (si bien es preciso reconocer que su estilo es en buena parte heredero del pensamiento marxista), aunque hoy día ha quedado en el olvido.

Etxezarreta (2004) destaca varios autores que pusieron el acento sobre el carácter religioso de la ciencia económica. Así, por ejemplo, Polanyi se sorprendía del fervor religioso suscitado por el mercado y su

mano invisible. Robinson argumentaba que la economía se parecía más a una rama de la teología que a una auténtica disciplina del saber social, debido a la obstinación de la mayoría de los economistas en adaptar la realidad a la teoría neoclásica, abandonando así los aires reformadores del keynesianismo. Y Naredo calificaba el proceder de la economía más orientado por el método alquimista que por el científico, ya que se interpreta la realidad mediante una aplicación ciega de los mismos enfoques (neoclásicos) a cualquier problema, aunque se haya demostrado empíricamente su invalidez. Otros autores que han enfocado su crítica del sistema económico destacando el carácter religioso de la ciencia económica y la peculiar actividad “predicadora/sacerdotal” de los economistas son Stigler (1982), Tamames (1993), Nadal (2001), Vaneeckhaute (2003), Guerrero (2006), Guerrien (2006), etc.

Sin embargo la mayoría de los trabajos no van más allá de un uso meramente retórico, estilístico y literario del paralelismo entre economía y religión.

La religión neoliberal: Fases de la autoconcienciación predatoria

La religión de la economía neoliberal surge de la condición del ser humano que huye de su ser animal, de su ser depredador/especulador. Entendiendo la religión neoliberal como un sistema o código de moralidad que infantiliza, fragmenta y aliena a la sociedad. Esta religión representa, por tanto, el mecanismo por excelencia de autoaniquilación de la especie humana. Y tras alcanzar el nirvana neoliberal, el depredador volverá más plenamente consciente de su naturaleza especuladora. Pueden identificarse varias fases hasta lograr el clímax místico neoliberal²: Fase de negación, fase de deserción, fase de tentación, fase de desidentificación y fase de aceptación. La primera y la última fase son las únicas que se dan en el ámbito consciente del individuo, las etapas intermedias representan la vivencia interior –inconsciente o semiconsciente- del Misterio Neoliberal.

Algunos ejemplos de la realización histórica de esta autoconcienciación predatoria son los siguientes; El laicismo de las sociedades occidentales donde el capitalismo refuerza el mecanismo de selección natural, donde tras siglos de cristianismo ha triunfado la condición predatoria del ser humano, confirmándose a través de “eficientes” relaciones económicas de mercado. Un ejemplo más reciente lo tenemos en el caso de China, donde las autoridades ante la inminente proliferación del capitalismo y la ausencia de valores morales (procedentes de la religión) en una sociedad “atea” están intentado introducir algún conjunto de creencias de tipo budista o similar para que la sociedad china no se abandone a los excesos y los placeres del naciente capitalismo, y así los habitantes tengan unas referencias que les guíen en su comportamiento. China necesita un mecanismo de control de la natural capacidad predatoria del ser humano, necesita un freno a la tendencia natural hacia la autoaniquilación de la especie.

Fase de negación:

La religión neoliberal proporciona al depredador/especulador una escapada de sus instintos asesinos, y así pasa a convertirse en presa. ¿Qué otra especie podría crear un entorno aún más salvaje y peligroso que una selva? ¿Qué otra especie viviría en ciudades? La ciudad como símbolo y paradigma moderno de la depredación/explotación del ser humano.

El depredador que huye de su condición asesina se refugia en la religión neoliberal para asumir la condición de la presa, y así se compromete a dar su vida por otras personas, se compromete en la promoción de los más pobres, incluso vive como ellos, vive voluntariamente su opresión y esclavitud. Pero el depredador que se comporta como presa no deja de ser depredador, sólo que ahora es un depredador insumiso. Y así cumple su objetivo predatorio: anular la capacidad de autonomía de las presas y debilitar la capacidad de movilización política. Baste analizar el efecto pernicioso de las ONGs y asociaciones de voluntariado.

Fase de deserción:

Y si el predador insumiso consigue sobrevivir, se convierte en desertor, se convierte en presa huida, en depredador letárgico insumiso huido. La deserción implica la negación y además un distanciamiento, una ruptura con el pasado. Y en su éxodo volverá a cumplir su objetivo predatorio porque habrá conseguido evadirse de la lucha por la justicia.

El estilo de vida consumista representa el mejor ejemplo de esta fase. Pero también la actividad investigadora al servicio del sistema y contraria (a lo menos indiferente) a los intereses de los excluidos.

Fase de tentación:

Y si muere acabará siendo carroña, alimento para otros, y habrá vuelto a cumplir su objetivo predatorio contaminando a los demás. Será en realidad un depredador insumiso huido desaparecido, caballo de Troya, que sigilosamente se acerca a su presa, como un cáncer o un virus inactivo.

Las épocas de crisis económica, las quiebras de empresas y bancos estimulan el dinamismo de esta etapa predatoria. La industria armamentística alimenta permanentemente esta etapa.

Fase de desidentificación:

Y en cierta medida seguirá vivo, resucitará como un pájaro mítico. Es la prueba final, la del abandono en manos del dios neoliberal, la prueba suprema de confianza plena y absoluta. Y como pájaro mítico desplegará su ataque final pese a las fuerzas internas que le impulsan ilusoriamente a ir contra su destino. Y así el pájaro se vende como esperanza, como futuro, como ejemplo a seguir, se niega aún a asumir su condición predatoria. Cuando se cense de explorar y reflexionar sobre la muerte, porque es mortal, no es eterno, bajará en picado para inocular su gen predatorio en la última y definitiva fase.

Característicos de esta fase son los procesos de inmigración y la fuga de cerebros. También el cambio climático y todos los procesos de contaminación y degradación del medioambiente.

Fase de aceptación:

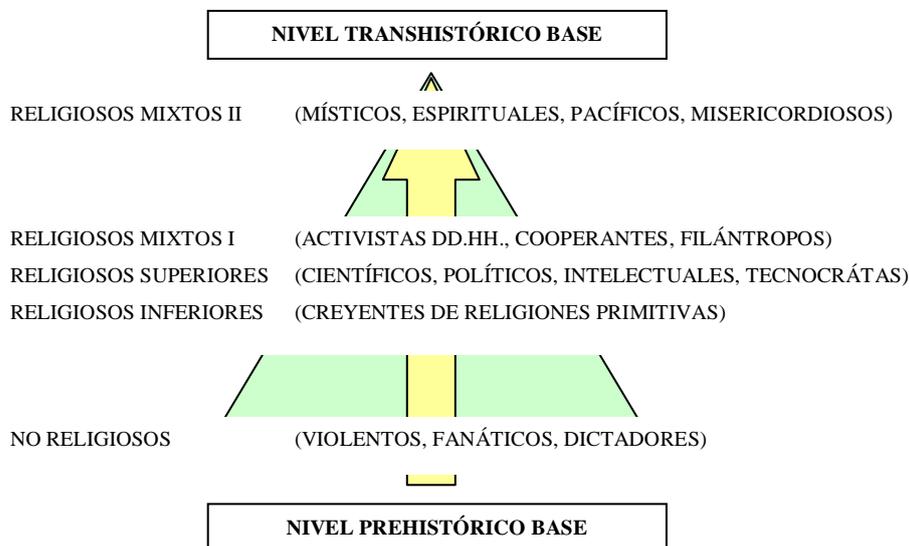
El predador insumiso huido desaparecido y resucitado volverá siendo un predador más plenamente consciente de su poder, para asestar el zarpazo definitivo, para ejercitar el mayor grado de insolidaridad posible.

Los principales protagonistas de esta fase son conocidos por su impacto mediático y por su magistral desenvoltura en graves delitos económicos (corrupción, fraude, sobornos): cargos públicos, altos ejecutivos, grandes agentes de bolsa, deportistas de élite, artistas de masas. Ídolos a imitar por el ciudadano de a pie, cuyo fraude económico preferido es en España la especulación inmobiliaria (fundamentalmente la acumulación de varias viviendas para el cobro abusivo de alquileres), de manera que la liquidez monetaria del rico se convierte en el derecho de pernada sobre los esfuerzos de subsistencia del pobre.

El ejemplo institucional paradigmático y más paradójico de este proceso evolutivo lo tenemos en las organizaciones de voluntariado, discípulas de las subvenciones capitalistas (obviamente no todas recorren

todas las etapas). Un reciente estudio sobre las ONGD españolas y colombianas que pone de manifiesto lo aquí expresado desde una perspectiva sociológica es el de Gómez-Quintero (2008).

Figura 1: El “viaje” místico del predador neoliberal



Fuente: Elaboración propia.

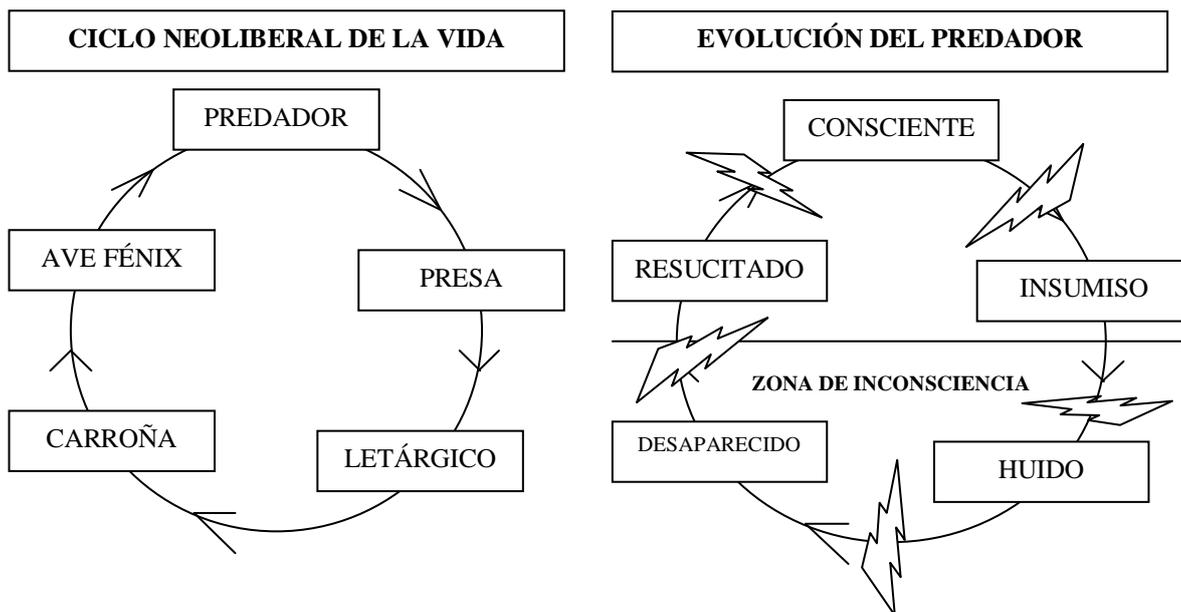
El nivel transhistórico base representaría la superación definitiva de la religión neoliberal. Así, según la definición gramsciana de religión, en la medida que los violentos se proclamen religiosos o utilicen la religión para justificar su violencia serán predadores, pero no “predadores religiosos”. En la escala evolutiva los “predadores no religiosos” son violentos y están abocados a extinguirse y se encuentran muy por debajo de los predadores pertenecientes a religiones primitivas (Figura 1), de hecho hunden sus raíces en el nivel prehistórico. En cambio, los “predadores religiosos” pacíficos (mixtos II) son los más próximos a trascenderse y se encuentran en la vanguardia del nivel transhistórico.

En este sentido, la mística neoliberal representaría un mecanismo biológico para asegurar la supervivencia en condiciones extremas. Una inoculación de mística neoliberal en dosis elevadas supondría la extinción como especie. Cada época tiene sus místicos y sus infieles, los bárbaros de la supervivencia. En la actualidad estos bárbaros lo son los empobrecidos, producto de la religión económica neoliberal y de las (pseudo)democracias occidentales.

La función económica de la mística neoliberal es controlar el mecanismo de autoaniquilación anulando y eliminando a los individuos menos aptos, sometiendo a los capaces y excluyendo a los incapaces, y que hagan lo que tienen que hacer dentro de la estructura social de explotación, preñar organizadamente. Es decir, asumir la mortalidad desde la propia condición, la naturaleza predatoria.

La religión neoliberal sirve para organizar la supervivencia de una especie destinada a la autoextinción. La religión neoliberal sirve para fortalecer la conciencia colectiva de especie predatoria autoextinguible. Superarla exige el compromiso inexcusable con los excluidos del sistema, artífices y pioneros en el proceso de recuperación de la dignidad secuestrada por relaciones de explotación y servidumbre, proponiendo modelos relacionales de solidaridad entre iguales. La Figura 2 resume esquemáticamente lo expuesto.

Figura 2: Fases de la experiencia espiritual del predador neoliberal



Leyenda. Fase clave para la superación de la conciencia neoliberal:

Fuente: Elaboración propia.



Teología del Mercado

“Padre nuestro Capital, Dios todopoderoso de este mundo, que desvías la corriente de los ríos y perforas las montañas, que separas los continentes y unes a las naciones; creador de las mercancías y manantial de vida, que subyugas a los reyes y a los súbditos, a los patronos y a los asalariados: que tu reino se establezca en toda la tierra. Danos muchos compradores que tomen nuestras mercancías, así las buenas como las malas. Danos trabajadores miserables que acepten sin resistencia todos los trabajos y se contenten con el salario más mezquino. Danos tontos que crean en nuestras promesas. Haz que nuestros deudores paguen íntegras sus deudas y que el Banco descuente nuestro papel. Haz que la cárcel no se abra nunca para nosotros; y aléjanos de la quiebra. Concédenos rentas perpetuas. Amén”. (Lafargue, 1998).

A continuación se expone una crítica metodológica de la Economía de Mercado como sistema de creencias religiosas. El propósito principal consiste en identificar los valores míticos que definen la evolución del predador neoliberal para desmitificar las bondades de un sistema económico basado en la interacción de curvas de oferta y demanda, poniendo al descubierto la evidente dimensión religiosa de la teoría económica dominante, tantas veces insinuada en las acertadas reflexiones en torno a cuestiones como la realidad de los supuestos, la subjetividad de las preferencias individuales, la infalsabilidad de ciertas teorías, etc. (Blaug, 1992).

“La religión económica es el opio del pueblo”, podría decirse hoy día, reactualizando la sentencia de Marx. En consecuencia, esta investigación se enmarca en el contexto crítico actual que rechaza el imperialismo económico, a la vez que sugiere un sistema económico alternativo (como vía de aproximación a un modelo transhistórico, es decir, superador del neoliberalismo) fundamentado en la democracia y la equidad social, considerando la solidaridad como eje transversal que atraviesa todas las “esferas de intimidad” smithnianas, según la terminología de Nieli (1986).

El desarrollo del análisis metodológico profundiza gradualmente en la dimensión religiosa del sistema económico neoliberal, empleando para ello un irónico paralelismo con la oración espiritual básica del cristianismo. En consecuencia, se desvelarán automáticamente las falacias dogmáticas y verdades de fe inherentes al sistema de mercado, como pueden ser los conflictos entre empleo e inflación, eficiencia y equidad, burocracia y mercado, economía y ciencia; señalando, por su parte, otras relaciones y

complementariedades obvias, pero silenciadas, como, por ejemplo, entre deuda externa y deuda ecológica, entre consumismo y publicidad, entre economía y ética, entre imperialismo y democracia, entre economía y religión.

Parafraseando lafarguianamente la oración cristiana del Padrenuestro, las etapas de este estudio metodológico serán las siguientes –estas etapas nos permiten definir mediante categorías marxistas la infraestructura y la superestructura de dos modelos económicos: el neoliberal y el autogestionario- (Figura 3): “Economía nuestra que estás en los Mercados. Cotizadas sean tus acciones democráticas. Venga a nosotros tu Capital. Hágase tu Reforma Agraria así en el Norte como en el Sur. Danos hoy la dosis de publicidad nuestra de cada día. Condonas nuestra Deuda Externa, como nosotros perdonamos la Deuda Ecológica. No nos dejes caer en la crisis económica. Y líbranos de la multinacional. Amén la Soberanía Alimentaria”.

La crítica metodológica que se realiza en esta investigación nos irá aproximando cada vez más al planteamiento de un sistema económico alternativo basado en la importancia de los valores transpersonales. En particular, se propone una vía para la superación del neoliberalismo, desmontando su infraestructura y remontando su superestructura. Así, frente a las concepciones neoliberales de ética individualista se proponen los enfoques autogestionarios³ basados en la justicia, la solidaridad y la libertad. Y frente a la manipulación psicológica e ideológica se proponen –desde el enfoque de la psicología transpersonal- los principios de “multifuncionalidad del trabajo”, “autoconservación ecológica” y “espacialidad afectiva del intercambio comercial” (Figura 4).

Figura 3: Factores económicos del nivel de conciencia trascendente en modelos económicos en evolución

Valores e ideas fundantes	Infraestructura	Superestructura
Valores míticos (religiosos, mentales) y en violenta oposición (ideal vs. práctica)	ECONOMÍA NEOLIBERAL <i>Teología del Mercado</i>	
	Teoría Neoclásica (credo)	Brecha Norte-Sur
	Consumismo (liturgia)	Deuda Ecológica
	Dinero (ídolo)	Multinacionales
Valores transpersonales y no ideo-degradables (solidaridad)	ECONOMÍA AUTOGESTIONARIA <i>Aproximación a la Economía Transhistórica</i>	
	Solidaridad	Convergencia Sostenible
	Democracia	Autogestión Económica
	Equidad	Soberanía Alimentaria

Nota: El ejemplo económico clásico de oposición entre conceptos ideales es el de eficiencia vs. equidad.
Fuente: Elaboración propia.

Figura 4: Fundamentos éticos y psicológicos de modelos económicos en evolución según el proceso espiritual del predador neoliberal

Nivel económico	Fases del viaje espiritual del predador neoliberal	Neoliberal		Autogestionario	
		Ejemplos	Fundamentos éticos y psicológicos	Ejemplos	Fundamentos éticos y psicológicos
Superestructura	Negación	ONGs	Consumismo	Política	Multifuncionalidad
	Deserción	Consumismo		Ecologismo	Conservación
	Tentación	Crisis y guerras		Pacifismo	Espacialidad afectiva
Infraestructura	Desidentificación	Inmigración	Principios de propiedad, racionalidad y beneficio	Desarrollo local	Principios éticos de justicia, solidaridad y libertad
	Aceptación	Propiedad		Altruismo	

Fuente: Elaboración propia.

Desmontando la infraestructura neoliberal

El paraíso neoliberal es el Mercado, donde el culto al dinero es la principal devoción. En el Mercado hay también una rica mitología de dioses menores, como la Santa Preferencia, San Beneficio, Santo Precio, Santa Utilidad, las hermanas beatas Oferta y Demanda, Santa Eficiencia, y muchos más. En el Mercado la felicidad consiste en consumir de todo salvo del árbol de la Pobreza y la Riqueza, porque el peor pecado es nacer pobre. Economía y Ética fueron las primeras personas creadas en este hermoso cielo de la Competencia Perfecta.

Pero Ética pecó, mordió el fruto prohibido, incitando también a Economía, y las dos fueron arrojadas al mundo cruel de la Competencia Imperfecta, para que se ganaran el estatus científico con el sudor de sus externalidades.

La historia posterior es conocida, Economía y Ética se distanciaron, y la Economía comenzó a convertirse cada vez más en una disciplina técnica. Hoy día es posible analizar las consecuencias de este divorcio aparente, propio del enfoque positivista, pero lo cierto es que cualquier planteamiento económico lleva implícito un planteamiento ético determinado (Sen, 1997; Franco y Almeida, 1999; Chaves, 2002). Así, el análisis de Sen sobre la estructura motivacional de los agentes económicos nos permite profundizar en la inadecuación a la realidad de las categorías económicas asociadas al concepto de “preferencias individuales”. En consecuencia, es posible proponer teorías alternativas a la de la utilidad, basadas en el concepto de “necesidades” (Guillén, 2003), atendiendo, por ejemplo, a la clasificación jerárquica de Maslow.

Consecuentemente, puede desmontarse analíticamente el concepto mismo de “mercado”. El concepto de mercado se basa en los principios de propiedad privada y escasez de los recursos productivos, los principios clásicos de racionalidad y soberanía del consumidor, y los principios de beneficio y competencia de las empresas, orientados todos ellos a la justificación de la distribución final del producto. Principios característicos de las fases de desidentificación y aceptación del predador neoliberal.

Principio de propiedad privada

“Aquél que nace en un mundo ya ocupado, si no puede lograr medios de subsistencia de sus padres... ni la sociedad necesita de su trabajo, no tiene el menor derecho a pretender la mínima porción de alimento. Está de sobra en este mundo. La naturaleza le indica que se vaya de ella, y no tardará en ejecutar su mandato, si la piedad de los comensales no llega a interesarse por él. Si estos se levantan y le hacen un sitio, pronto otros intrusos se presentarán para exigir el mismo favor. Cuando se extienda la noticia de que se socorre a todo el que llega, la sala se llenará con una multitud. Se romperá el orden y la armonía de la fiesta; la abundancia que antes existía se transformará en escasez. Y la felicidad de los invitados será destruida por el espectáculo de miseria y humillación, que surgen desde todos los rincones del mundo, y por los clamores inoportunos de los que se encolerizan con razón por no encontrar la ayuda que se les había hecho esperar. Los invitados reconocen demasiado tarde su error, por haberse opuesto a la ejecución de las órdenes estrictas dadas por la gran “maitresse” de la fiesta contra la admisión de intrusos, pues, queriendo que la abundancia reinara entre sus invitados, y conociendo la imposibilidad de atender a un número ilimitado de individuos, había rechazado, por humanidad, el admitir en su mesa a los llegados más tarde”. Malthus (1798).

La tragedia de la propiedad privada se basa en habernos olvidado de la parábola de la multiplicación de los panes y los peces. Hemos recorrido el camino desde la infrahumanidad de unas madres que no dejan de tener hijos por escasez de recursos en una parte del mundo (“el hijo como inversión”), hasta la inhumanidad de unos padres que no “pueden” tener hijos por abundancia de recursos en la otra parte del mundo (“el hijo como coste”). Hemos recorrido el camino desde la desidentificación con respecto a nuestra dignidad humana hacia la aceptación inhumana de la explotación económica.

En un mundo “globalizado” el modelo del “hijo como inversión” encuentra su antagonista y complementario en el modelo del “hijo como coste” (aquél que amenaza el bienestar de sus padres). Oferta y demanda, de facto. En el mercado de la supervivencia humana, la curva de oferta es el “hijo como inversión”, mientras que la curva de demanda es el “hijo como coste”, de ahí que el teórico equilibrio natural y competitivo se alcance sólo cuando se liberalice el mercado de las adopciones. Es la regla de oro. Pero, quedémonos tranquilos, que si la demanda no busca a la oferta, la oferta buscará a la demanda. Es lo que Malthus no entendió en su pasaje de los comensales citado más arriba. ¡Los invitados llegarán!, aunque nadie les haya invitado formalmente, ¿por qué?, ¿está inscrito en la naturaleza gregaria del ser humano?, ¿es una ley económica?.

Lo trágico del asunto es que se están estableciendo las relaciones necesarias para que vengan invitados de forma violenta, ilegal, en masa, engañados, desesperados (culminación de la fase de desidentificación). La utopía es creer que pueden venir de forma pacífica. La tragedia de esta utopía ya ha sido descrita en la película “La Marcha” de 1992 de David Wheatley (Voz de los sin voz, 2004): Cuando los inmigrantes lleguen a la frontera serán aniquilados, ejecutados en nombre de la seguridad nacional, en nombre de la propiedad privada. He aquí la tragedia de la propiedad privada.

En nombre de la propiedad privada, los pobres elegidos por el divino mercado que se autoinvitan al banquete del bienestar lo hacen a costa de otros pobres no elegidos, no lo hacen a costa de una reducción del bienestar establecido, la abundancia de la fiesta no se ve mermada, porque el miserable intruso ha pagado su entrada muy cara, tan cara que hay suficiente para alargar la fiesta durante más tiempo. La tragedia de la propiedad privada consiste en que el pobre intruso no es consciente de quién ha pagado su entrada al banquete, no tiene sentido de la propiedad, jamás lo ha tenido y cree que ha sido la misericordia y la benevolencia de los glamurosos anfitriones quien ha costado su invitación.

Con la información disponible, este pensamiento es lógico y natural, sin embargo, le impide ver la auténtica realidad, que está incumpliendo el contrato que le vincula con aquéllos que realmente han pagado su entrada –sus hermanos pobres–, el mismo contrato al que se aferran los propietarios para defender sus posesiones, pero en virtud del cual no son ya propietarios de todo lo acumulado hasta entonces. Es una trampa. Una trampa legal basada en el ocultamiento de la letra pequeña. Una trampa psicológica para legitimar el robo bajo la etiqueta de la sagrada y científica “propiedad privada”. Una trampa en la que el astuto y ostentoso lobo quiere comerse a los pobres cerditos.

Desde un punto de vista antropológico, la tragedia de la propiedad privada consiste en considerar al hombre como un lobo para el hombre. Es la estrategia de supervivencia básica del capitalismo: “convierte a tu víctima en su propio verdugo”, declara su profeta más insigne, el Marketing.

La parábola de la multiplicación de los panes y de los peces es un buen ejemplo de cómo una innovación institucional basada en relaciones de fraternidad representa mejor no sólo la naturaleza humana, sino la senda óptima de maximización del bienestar social. ¿Cuál es, entonces, el problema central de los análisis basados en el *homo economicus*? El limitado concepto de “racionalidad económica” que sustenta el principio de la propiedad privada.

Principio de racionalidad económica

La Figura 5 describe cuatro situaciones características en las que el concepto clásico de racionalidad económica basado en la maximización privada del beneficio es insuficiente. Son situaciones donde lo racional no es el comportamiento individual sino el cooperativo. Por un lado tenemos las falacias de la agregación, que describen situaciones en las que la hipótesis de racionalidad clásica se incumple debido a la imposibilidad de agregar preferencias u opiniones. Y por otro lado, los dilemas sociales que describen situaciones donde el intento racional de aumentar un determinado beneficio personal provoca resultados

adversos en el colectivo. La Figura 5 tiene dos lecturas fundamentales: vertical y horizontal. Vertical en función del nivel de agregación: individual y social. Y horizontal en función de dos categorías económicas: beneficios y costes. La clave de interpretación de la lectura vertical es doble:

Figura 5: Situaciones de racionalidad incompleta en relación al proceso espiritual del predador neoliberal	
IMPOSIBILIDAD DE AGREGACIÓN	DILEMAS SOCIALES
BENEFICIOS CAUTIVOS <i>(ignorados en la fase de desidentificación)</i>	
Beneficios individuales no acumulables socialmente (Tragedia de los bienes comunes)	Beneficio social no desagregable individualmente (Dilema del prisionero)
COSTES INTRANSFERIBLES <i>(rechazados en la fase de aceptación)</i>	
Costes individuales no acumulables socialmente (Paradoja del aislamiento del comportamiento altruista de Sen)	Coste social no desagregable individualmente (Dilema de la equidad intergeneracional)
Fuente: Elaboración propia.	

- a) Para el caso individual: La imposibilidad de agregación de ciertos beneficios y costes de carácter privado o individual. Ejemplos clásicos: la tragedia de los bienes comunales de Hardin y la paradoja del aislamiento del comportamiento altruista de Sen.
- b) Para el caso social: La existencia de dilemas sociales asociados a determinados beneficios y costes no imputables individualmente. Ejemplos clásicos: el dilema del prisionero y el dilema de la equidad intergeneracional asociado a la conservación del medioambiente y los recursos naturales a favor de las generaciones futuras.

Por su parte, la clave de interpretación de la lectura horizontal es la siguiente:

- a) Para el caso de los beneficios cautivos (ignorados en la fase de desidentificación): Situaciones en las que los beneficios son cautivos del nivel de agregación, o bien no son extensibles a la sociedad en su conjunto (tragedia de los comunales) o bien el beneficio máximo sólo se alcanza mediante la cooperación (dilema del prisionero).
- b) Para el caso de los costes intransferibles (rechazados en la fase de aceptación): Situaciones en las que los costes son intransferibles, como es el caso del comportamiento altruista cuyos costes asociados no son socializables, o el problema de la equidad intergeneracional cuyos costes no son privatizables y deben ser asumidos por la sociedad en su conjunto.

Las reglas éticas derivadas del utilitarismo económico han fracasado en su intento de abordar las implicaciones éticas de la tasa intertemporal de descuento, específicamente la regla del utilitarismo neoclásico o maximización de la utilidad total. Como es habitual en estos casos, sólo enfoques diferentes al paradigma clásico de propiedad privada, basado en diversas modalidades de propiedad comunitaria de los recursos, tales como la intervención estatal, la autogestión o la cooperación local autoorganizada pueden eludir el ineludible comportamiento del gorrón, liberando los beneficios cautivos de las situaciones paradójicas (dilemas sociales y falacias de la agregación), ya que, en esencia, los modelos autogestionarios están considerando, de forma explícita, el principio de no-distribuidad o intransferibilidad de beneficios y costes, contrariamente a los intentos quijotescos de apropiación indebida de las multinacionales y afines. En definitiva, se trata de un problema de “racionalidad incompleta” o cuasirracionalidad, derivado de tener en cuenta sólo consideraciones económicas, excluyendo las implicaciones éticas inherentes a ellas.

Principio del beneficio empresarial

La ley del máximo beneficio constituye el culmen de la fase de aceptación del predador neoliberal. Como un poderoso imán es arrastrada la población hacia la antesala de esta etapa, la fase de desidentificación, en la cual son protagonistas las empresas transnacionales y sus movimientos de deslocalización territorial y desestructuración social.

Así, por ejemplo, entre 1980 y 1993 las 500 corporaciones más grandes del mundo suprimieron casi 4,5 millones de empleos, a la vez que se multiplicaban por más de 6 los sueldos de los altos ejecutivos, además se incrementaron sus ventas en un 40% y sus activos en un 130% (Papeles CyJ, 2000).

Las multinacionales juegan un papel muy importante en la economía mundial, especialmente en la de los países empobrecidos. Cien transnacionales controlan el 25% del comercio mundial, mientras que medio millar de ellas controlan aproximadamente el 70%. ¿Por qué resultan tan atractivos los países empobrecidos para estas corporaciones transnacionales? Porque poseen abundantes recursos naturales, mano de obra barata y no organizada, legislación laboral permisiva, desgravaciones fiscales y mercados nuevos para sus productos. Los beneficios obtenidos por estas empresas son repatriados y distribuidos entre los accionistas, en consecuencia, los verdaderos efectos de este desembarco en los países empobrecidos son la explotación intensiva de los recursos naturales, la implantación inadecuada de tecnología (obsoleta, contaminante o peligrosa), la obstaculización de la soberanía alimentaria, la amenaza sobre la soberanía nacional y la alteración del modo de vida de la población nativa (Cáritas, 2003).

Por último, recordar el papel decisivo de las transnacionales en la manipulación de los motivos psicológicos y emocionales para incentivar el consumo.

Remontando la superestructura neoliberal

“En tiempos de crisis, las marcas tienen la misión de darle alegría al consumidor, de acompañarlo”. (Marc Gobé).

Este apartado se basa fundamentalmente en el fenómeno del consumismo, por su enorme importancia económica y psico-social, abarcando las fases de negación, deserción y tentación del predador neoliberal. Si bien la fase de deserción es la genuina del consumismo. No obstante es fácil rastrear su influencia tanto en la fase de negación –a través de los procesos de criminalización de las personas que no pueden acceder a él- como en la fase de tentación –mediante la división social y personal generada por los hábitos de consumo-.

Concretamente estudiaremos la interrelación existente entre las dimensiones psicológica y ética del consumo y del marketing, comparando las características de un modelo económico de ética individualista que prima la manipulación emocional del consumidor con otro modelo alternativo solidario que estimula la participación democrática de los ciudadanos y su capacidad crítica en la construcción de una sociedad más justa y libre, según el enfoque de las capacidades de Sen (Brito, 1998; Chaves, 2002).

La dialéctica psicológica en la que se apoya esta investigación se centra en los discursos de Gobé (2005) y Galbraith (1984), o dicho de otro modo, entre las posiciones teóricas que enfrentan al consumidor como soberano (teoría neoliberal) y al consumidor como vasallo (teoría de la dependencia) o alternativamente como la tiranía del productor. Mientras que la dialéctica ética se dirime entre la corriente neoliberal y la corriente ético-económica del ciudadano que consume, en clara síntesis con las aportaciones de Daniel

Miller y Adela Cortina (Cortina y Carreras, 2004) en el marco general de la teoría de la justicia de Rawls (1971) y Sen (1997), y de la teoría de las necesidades de Max-Neef (1994).

Las grandes superficies comerciales constituyen las actuales catedrales del consumo, en las que se celebra a diario la misa profana donde se nos recuerdan los mitos, roles y estereotipos compartidos dominantes en nuestra cultura mediante los mensajes publicitarios, a la vez que ayudan a trivializar y neutralizar aquellos otros mitos perturbadores de movimientos marginales o rebeldes, así como su contribución a la puesta al día de los símbolos (nuevos productos) que en cada momento representan la materialización de aquellos modos de conducta y actitudes. Consecuentemente, la publicidad cumple una función social básica, la de clasificar y jerarquizar a los consumidores (dicha función fue cumplida primeramente por la religión y después por el Derecho), diciendo a cada uno lo que puede y debe comprar, qué productos y marcas corresponden a su condición social (Eroski, 1984).

En la sociedad neoliberal todo consumidor es una presa y la publicidad es el cebo, donde no parece posible discriminar entre tipos de necesidades en función de criterios objetivos (Hayek, 1978), por lo que los economistas no ven una alternativa clara al modelo neoclásico de consumo, e incluso consideran que cabe adoptar la hipótesis –con buenos resultados predictivos– de que los gustos son estables a lo largo del tiempo y similares entre las personas (Stigler y Becker, 1997). Así puede concluirse que uno vale lo que consume. Mediante este mecanismo las relaciones entre las marcas generan las relaciones entre los grupos de consumidores marcados con esas marcas. La brecha económica entre ricos y pobres viene establecida e institucionalizada a través del déficit espacial y temporal existente entre las marcas que consumen las clases bajas y las que consumen las clases altas (Eroski, 1984).

Los antecedentes del estudio económico de las motivaciones del consumo se encuentran en Veblen (1994) que analizó en 1899 de forma interdisciplinar los patrones de consumo y la formación de gustos como parte esencial del proceso económico, concluyendo que el instinto de emular a otros era central en la historia de la humanidad, junto con el de autoconservación. Por su parte, Galbraith (1984) consideró importante el estudio económico de las necesidades humanas para desvelar la influencia psicológica de la publicidad sobre los consumidores.

Posteriormente, Scitovsky (1986) se apoya en los resultados de numerosos estudios psicológicos sobre la excitación del sistema nervioso para explicar la creciente insatisfacción social en un mundo de creciente opulencia material, argumentando que las actividades de consumo están en principio destinadas a aliviar la incomodidad, produciendo de este modo placer, pero a medida que la novedad desaparece el placer se va tornando en simple comodidad. Por otra parte, las comodidades degeneran en hábitos y adicciones, por lo que resulta difícil prescindir de ellas aunque no se traduzcan en satisfacción real. Tal circunstancia puede ser resumida bajo lo que podríamos denominar principio psicológico de entropía de las emociones humanas ligadas al consumo: Placer – Comodidad – Hábito – Adicción – Insatisfacción. Así, y complementariamente a lo anterior, se ha comprobado que el aumento del nivel de ingresos no está necesariamente correlacionado positivamente con un mayor grado de felicidad (Ramos Gorostiza, 2004).

El supuesto fundamental de las motivaciones del consumo es que siempre se consume de forma comparativa, de ahí la importancia de motivos como la emulación, la compensación, el éxito y las creencias y hábitos sobre el consumismo (Cortina y Carreras, 2004). En consecuencia, puede decirse que quien controla los motivos del consumo, controla la producción. Y en esto, la ética individualista del sistema neoliberal le concede el control sobre las motivaciones del consumo a los productores. La propuesta para el cambio parece evidente, pero, como bien señala Adela Cortina, no hay un “interés de clase” generador de solidaridad interna que una a los consumidores en una causa común, como tampoco hay voluntad para el cambio colectivo de los estilos de vida consumistas (Fase de deserción). Por otro lado, si la publicidad es necesaria porque el mercado no regula por sí solo de forma eficiente ni la asignación de recursos ni la distribución de la renta, quiere decir que el marketing supone la muerte del mercado y sus teorías económicas (Fase de desidentificación).

Las respuestas éticas a las preguntas sobre ¿qué se consume?, ¿quién lo consume?, y ¿quién decide lo que se consume?, son deudoras del concepto de necesidades humanas de Max-Neef, el cual no las considera como carencia desde el punto de vista meramente fisiológico, sino que las entiende como “motor de la existencia humana cultural” (Bosch *et al.*, 2003). Dichas respuestas vienen aportadas, por un lado, por la postura de Daniel Miller que identifica a los consumidores como la vanguardia de la transformación sociocultural, en claro paralelismo con la idea marxista sobre la función social del proletariado; y por otro lado, por la aportación de Adela Cortina, que matiza la teoría de Miller, denominándolo “ciudadanía del consumidor”, cuyas pautas culturales de consumo definen las bases del comportamiento altruista: liberador, justo, responsable y gratificante. En este sentido, el velo de ignorancia de Rawls (1971) es significativo para desarmar la paradoja del aislamiento del comportamiento altruista de Sen. Pero, ¿dónde aplica el burka de la ignorancia con mayor “eficiencia” el sistema patriarcal de economía de mercado? En los hábitos de consumo, los cuales son estimulados a través del incremento de los niveles de endeudamiento (Fase de deserción).

En esta cuestión resultaría de interés destacar cómo el análisis científico de las motivaciones humanas basadas en lo intangible, lo subjetivo y lo emocional (por ejemplo, en marketing) realmente no busca ni la simple adquisición de información, ni la generación de conocimiento, sino el control y la manipulación de los deseos e instintos de los consumidores. Lo cual sólo nos confirma lo que ya se sabía desde las aportaciones de la psicología cognitiva, que la mayoría de las decisiones se basan en argumentos no-racionales. En definitiva, sería preciso articular la terna “conocimiento-razonamiento-emoción”, para evitar una posible brecha entre las capacidades y posibilidades de autogobierno del pueblo y el afán de poder de la clase dirigente.

Aproximación a la economía transhistórica

Fundamentando la infraestructura económica transhistórica

A continuación analizamos los elementos éticos transpersonales necesarios para definir la infraestructura del modelo económico transhistórico. Que a su vez implican la superación de las fases profundas de la mística neoliberal: desidentificación y aceptación.

El principio ético de la justicia

La Brecha Norte-Sur es la culminación de la fase de tentación, la consecuencia del reparto desigual de la riqueza. Aunque las riquezas mundiales se han multiplicado por ocho en el último medio siglo, todavía una persona de cada dos vive con menos de dos euros diarios, una de cada tres no tiene acceso a la electricidad, una de cada cinco no tiene acceso al agua potable, una de cada seis es analfabeta (de las que el 60% son mujeres), y una de cada siete padece hambre -de las que una de cada tres es menor de edad- (Comín, 2005). ¿Hay justificación económica para esta situación? No. ¿Existe otra explicación científica racional? Sí, aquella que atribuye a factores éticos y psicológicos la responsabilidad principal (Verdú, 2009).

Dado que vivimos en un mundo global desordenado, donde proliferan las contradicciones socioeconómicas y culturales y se incrementa la Brecha Norte-Sur, podemos preguntarnos: ¿qué condiciones ético-económicas son necesarias para globalizar los Derechos Humanos y lograr la consecución de los Objetivos del Milenio? En primer lugar sería necesario recuperar e impulsar la ética de la justicia, aquella que se basa en la defensa de los intereses del más vulnerable, en línea con el planteamiento sobre la ética del consumo responsable que hacíamos en el epígrafe anterior.

Por su parte, las condiciones económicas indispensables que favorecerían el desarrollo integral de los pueblos empobrecidos pasarían por la instauración de las siguientes propuestas (Comín, 2005):

- Creación de un Fondo Mundial contra la Pobreza que garantice las cuatro necesidades vitales básicas de comida, sanidad, agua y educación.
- Condonación de la deuda externa y pago de la deuda ecológica.
- Aumento de la protección laboral de los países que son presa de las multinacionales.
- Regulación de la libre circulación de capitales.
- Democratización de organismos internacionales como el FMI y la OMC.
- Eliminación de los paraísos fiscales.
- Eliminación del dumping en las relaciones comerciales internacionales, especialmente en productos agrarios.
- Y cambios en el sistema de propiedad intelectual que favorezca sobre todo la producción de medicamentos genéricos.

Las condiciones anteriores constituyen el pre-requisito para otro conjunto de condiciones universales igualmente necesarias, que son, por un lado, las relativas a la institucionalización de la paz mundial mediante la creación de una Tribunal Internacional de Justicia y la unificación y reasignación de funciones estrictamente humanitarias a todos los ejércitos del mundo. Y por otro lado, las condiciones referidas al fomento de un proceso político democratizador, intercultural y dialógico de civilizaciones.

El principio ético de la solidaridad

El fundamento moral del comportamiento solidario hunde sus raíces en la psique humana. Tanto es así que conviene recordar dos cuestiones previas. Primera, que la acción teatral –que se inspira en lo solidario- es la primera forma de expresión y comunicación humana, la cual surge de la necesidad natural de expresión y comunicación con el otro, refuerza los lazos entre iguales y aumenta la cohesión social. Y segunda, que las primeras manifestaciones teatrales son de carácter religioso⁴, como generalmente lo han sido todas las manifestaciones artísticas pioneras (pintura, escultura, música, arquitectura, literatura).

Desde esta perspectiva puede concebirse la economía/religión neoliberal como una representación teatral, cuyo escenario principal es el de la actividad política autoritaria e imperialista (Nadal, 2001). Así, la jerarquización económica mediante el ejercicio político del poder no es más que la usurpación de la acción política inherente a la jerarquía de las necesidades. Es decir, el poder violento suplanta a la debilidad pacífica de las necesidades como criterio de asignación de recursos. De esta forma es posible la satisfacción de necesidades de lujo de unos pocos en detrimento de las necesidades básicas de la mayoría (alimento, vivienda, ropa, salud y educación).

Además, las creencias neoliberales basadas en el teatro económico logran articular un vestuario verbal de tal suerte que disfrazan la dictadura económica de “democracia”, incluso de “democracia formal”, dando así argumento para una obra de teatro con texto de reivindicación política, salpicada de monólogos y ensayos sobre retórica acerca de valores humanos fundamentales y falsos dualismos entre democracia formal y democracia participativa, la cual es imposible de alcanzar por definición a través de la democracia formal.

La religiosidad neoliberal se fundamenta en la desigualdad de partida y la promueve, a pesar de la retórica de las teorías del crecimiento basadas en la idea de convergencia. ¿Quién puede sustraerse al canto y encanto de sirenas como Convergencia Alfa y Convergencia Beta? ¿Por qué sino se habla continuamente de la eficiencia del óptimo de Pareto?

La ritualidad neoliberal exige proclamar de vez en cuando el credo de su fe, exige proclamar que se trata de un movimiento de represión de la dignidad (Holloway, 2002: 56). La mística neoliberal es tan poderosa que ha logrado pervertir el significado original de las primeras instituciones garantes de la solidaridad: la Ley y el Estado. Así, en la actualidad, el Derecho representa el poder de coerción del Estado. Mientras que la propiedad privada constituye este poder en la arena económica. En consecuencia, al tratarse del mismo poder represor, un solo ejército es necesario para imponer esta supuesta “verdad” natural: “el hombre es egoísta por naturaleza”.

Comúnmente nos ponemos del lado de las “víctimas de la violencia”, sea cual sea su género (doméstica, terrorista, bélica, laboral). Sin embargo este posicionamiento se ha visto adulterado “gracias” al neoliberalismo, de tal manera que hoy se busca a través de su principal profeta, el Marketing, la victimización del individuo (Fase de negación). El objetivo es claro, fragmentar lo social, abortar la solidaridad, el famoso “divide y vencerás” (Fase de deserción). Con el pretexto de la información perfilan un contexto de alienación. Con la obsesión por la audiencia y el beneficio acaban enloqueciendo, acaban cosechando la indiferencia de unos y el sacrificio de otros (Fase de tentación). El triunfo de la insolidaridad está servido en bandeja (Fases de desidentificación y aceptación).

La victimización del individuo es la versión neoliberal del antaño martirio religioso, aunque con algunas diferencias. La muerte del mártir tenía un plus de victoria personal. La muerte de la víctima tiene un superávit de fracaso social. No obstante, ninguna de las dos concepciones recoge en profundidad el mensaje de la persona mal llamada “víctima” o “mártir”. Por ello propongo un cambio de visión. Propongo salir del debate estéril entre valores absolutos y relativismo. Propongo saldar el debate sobre la brecha entre lo teórico y lo empírico. Aquél que postula que hay un abismo irreconciliable entre el comunismo teórico y el comunismo histórico, entre el primer cristianismo y el cristianismo institucional, entre la democracia real y la democracia representativa. Es como si la Ley Económica de la Entropía llevase irremediamente cualquier relación humana a la degradación máxima, a la explosión de la perversión. Propongo la búsqueda de valores no ideo-degradables para superar el infierno de contradicciones al que nos aboca la mística neoliberal.

Este nuevo programa de investigación plantea dos cuestiones previas: Estudiar si hay valores económicos no ideo-degradables y analizar las alternativas. Poniéndonos en el peor de los casos supondremos que no existen los valores no ideo-degradables puros, por tanto, veremos qué alternativas nos quedan. La alternativa simplista consistiría en partir de lo ya degradado/pervertido, partir de lo ya erosionado/contaminado. Parece que esta alternativa puede bifurcarse claramente en dos ramas: la que se basa en el humus, en la “degradación natural” (¿ley de oferta y demanda?) y la que se sustenta en la manipulación, en la “degradación artificial” (marketing).

Implicaciones preliminares de los valores no ideo-degradables:

- Los valores económicos no ideo-degradables pueden construirse desde una posición económica de demanda, especialmente de necesidades primarias que necesitan satisfacción urgente.
- Esta demanda primigenia es la clave para construir referencias económicas válidas universalmente.
- La demanda primigenia presupone un carácter dinámico en los posibles valores económicos universales –por tanto, ¡invalida de raíz el dogmatismo y el neoliberalismo económico!-.
- Toda teoría económica basada en el mercado (ley de oferta y demanda) está abocada a sufrir la inercia de la ley económica de la entropía.
- Toda teoría económica basada en el mercado parte de una desconexión radical con la realidad que está abocada a la perversión inevitable de las relaciones económicas.

El principio ético de la libertad y la autonomía

¿Por qué tantos millones de personas están siendo empobrecidas en medio de la abundancia y eficiencia globales del sistema? He aquí la paradoja de la lucha de David contra Goliat, el dilema del mesías, el conflicto del oprimido consciente de su situación. Un problema generado por causa de una racionalidad incompleta, una cuasirrationalidad económica que excluye la dimensión racional del comportamiento ético inherente en todas las relaciones de mercado (De Sebastián, 2005).

El gasto anual en publicidad es diez veces superior a la cifra que remediaría universalmente el conjunto de necesidades básicas: alimentación adecuada, agua potable, infraestructuras sanitarias y educación básica (PNUD, 1998). Además la Soberanía Alimentaria se ve socavada estructuralmente por un sistema económico que incrementa cada año el presupuesto en armamento mientras ya hay mil millones de personas en el mundo que viven con un euro diario. Se ha calculado que la desigualdad entre ricos y pobres es hoy mucho mayor que en el Egipto de los faraones o que en el Imperio romano. El hecho es que, como señala Eduardo Galeano, *“la economía comete atentados que no salen en los diarios: cada minuto mata de hambre a doce niños. Es la mayor organización terrorista del mundo, que el poder militar custodia, hay mil millones de hambrientos crónicos y seiscientos millones de gordos”*.

La opción ética caracteriza cualquier planteamiento económico, lo cual implica un nivel meta-paradigmático en la Economía, que viene concretado en el concepto de "autogestión". La "economía autogestionaria" constituye esa "estructura económica invariable subyacente" de cualquier paradigma económico que nos planteemos, la praxis sobre la que se asienta el camino hacia la Soberanía Alimentaria.

El elemento esencial de la dimensión ética de la Economía es la Solidaridad, que en nuestros días se orienta hacia el estudio de las causas y condiciones de los empobrecidos en el mundo (el 80% de la población). Por tanto, la Solidaridad como principio económico (Franco y Almeida, 1999) se plantea como reto ponerse a la altura de la complejidad de las relaciones socioeconómicas nacionales e internacionales, erigiéndose como principio rector de todos los procesos de revolución social.

Conviene recordar que la "economía" en su origen antropológico, y no meramente etimológico, posee una dimensión ética autogestionaria de la que carece la "crematística" o "dimensión técnica" de lo económico. Este hecho es importante, ya que va a marcar el desarrollo futuro de la economía como ciencia (Sen, 1997). La autogestión económica constituye una utopía socialista que se caracteriza por la "propiedad común" de los medios de producción, la "planificación democrática" y la "gestión democrática" como ejercicio del poder desde la base. Su axioma fundamental es la igualdad de las personas (Mate, 2004).

El crecimiento económico ilimitado, plasmado en movimientos incontrolados de capitales al margen de cualquier mínima legislación internacional, no debe ser la única solución. Por tanto la problemática oscila entre dos opciones estratégicas, la neoliberal (=insolidaria) y la autogestionaria (=solidaria). La primera instaura el gobierno de la Violencia, y la segunda, el de la Paz. La colectividad, y su capacidad de asociación desde la base, cobra así un papel relevante para intentar un desarrollo desde dentro, no marcado por pautas internacionales garantes del beneficio de las Multinacionales. Un proceso basado en criterios de equidad y justicia social.

Así, la Economía Autogestionaria implicaría una dinámica de reestructuración de la distribución de la riqueza mundial (no solo entre países sino también entre clases sociales), de acceso y conservación de la tierra y de los recursos naturales, de fomento de movimientos sociales, de preservación de culturas, de creación de nuevos organismos internacionales y de instituciones que garanticen eficazmente la participación democrática del pueblo y el respeto a los DD.HH. Todo lo cual no es más que una reivindicación del derecho lafarguiano a la pereza, del derecho a la renta básica (reactualizando el anterior).

No obstante, ante ambos paradigmas la pregunta común es la misma: ¿con qué velocidad queremos ejercer nuestra libertad? O dicho en términos económicos, se trataría de optar (o no) por una relectura de la teoría económica de la riqueza de las naciones a la luz de la teoría de los sentimientos morales de Adam Smith, ¿con qué objetivo? Optar por dicha relectura supone acelerar el proceso de consolidación de la estructura económica invariable subyacente a todo sistema económico, la economía autogestionaria. Igual planteamiento es aplicable a la obra de Karl Marx, específicamente determinados conceptos característicos de su pensamiento, algunos de ellos manejados en este artículo (como los de infraestructura y superestructura), y otros como el de “sociedad comunista” o “revolución del proletariado”, los cuales es posible reinterpretarlos también como conceptos transhistóricos, en la medida que han estado aconteciendo desde los orígenes mismos del capitalismo.

Fundamentando la superestructura económica transhistórica

El principio psicológico de la multifuncionalidad de la fuerza laboral

Este principio de la multifuncionalidad laboral trata de rescatar una idea sencilla con respecto al trabajo asalariado, el cual ha sido limitado a la mera percepción de un sueldo. Así, tanto desde un punto de vista teórico (Sraffa, 1960; Barceló, 1998) como empírico (Pastor, 2008) se ha demostrado que el empleo y el desempleo son más que su significado neoclásico. De tal manera que es posible desvincular la percepción de la renta necesaria para cubrir las necesidades básicas del paso por el mercado laboral, en línea con la propuesta lafarguiana sobre el “derecho a la pereza” y con la más actual reivindicación del derecho a la Renta Básica (Iglesias, 2007).

La fuerza laboral es más que una mercancía al servicio del sistema productivo. Las funciones no económicas que cumple el trabajo son mucho más importantes y trascendentales que las económicas (ganar un sueldo y aumentar el PIB de la nación). Entre estas funciones no económicas se encuentran la capacidad para el desarrollo personal íntegro y servir de instrumento para estimular las relaciones sociales (Pastor, 2008: 96), además de constituir un servicio a la sociedad. No obstante todo esto es obviado o considerado paradójico desde el enfoque de la teoría neoclásica.

No es raro que en el contexto de una pseudociencia se considere paradójico lo que es cotidiano, ya que su objetivo principal no es la explicación de la realidad (Fase de negación). Más aún, su objetivo es ocultar la importancia económica de la distribución, hasta el punto de erigir el capital como guardián que prohíbe la libre asociación entre personas, con lo que se deduce que existe un sistema económico distinto para cada tipo de distribución inicial de los recursos. Negar esto es el propósito de la primera fase de la mística neoliberal.

En consecuencia, y en sintonía con las reflexiones anteriores, cabría destacar la importancia político-económica de la Renta Básica, ya que si la distribución de la renta debe explicarse de forma independiente a la producción marginal, entonces es posible hablar de satisfacción económica universal de las necesidades básicas, lo cual supone, entre otras cosas, la liberación de la fuerza de trabajo del mecanismo de mercado. Así, por ejemplo, resulta dramático oír hablar en la Unión Europea de la “multifuncionalidad de los sistemas agrarios” sin reconocer previamente este fenómeno en los sistemas sociales en los que se encuadra el trabajo. La “multifuncionalidad del trabajo” va asociada tanto a una “renta básica o renta mínima” como al “incentivo económico o sobrerrenta”, pero no encadenado al salario (ni según el mercado ni según convenio).

El principio psicológico de autoconservación ecológica

La ética individualista que fundamenta la economía neoliberal convierte al pobre en responsable de su pobreza, de tal forma que la búsqueda de la justicia socioeconómica se sustituye por la estigmatización y criminalización de los individuos ineficientes y escasamente competitivos⁵ (Fase de negación). Como culminación de la fase de negación del predador neoliberal se alcanza la fase de deserción consistente en la esquilma de los recursos naturales.

Dado que el problema ecológico no puede separarse del problema de la justicia y de la satisfacción a las víctimas, nos situaremos en el contexto de las teorías de la justicia de Rawls (1971) y Sen (1997) para profundizar sobre la hipócrita, injusta y patriarcal deuda externa que los países enriquecidos reclaman a los países empobrecidos, para lo cual podemos apoyarnos en las aportaciones tanto de la “economía ecológica” como de la “economía feminista”, dado que la economía neoliberal invisibiliza tanto las energías de la naturaleza como las femeninas (Fase de deserción).

Se estima que cuando una persona nace en el Tercer Mundo debe al Primer Mundo una media de 500 euros, cantidad equivalente al sueldo de un año en muchos países. Así, frente a la deuda externa de los países del Sur se opone la deuda ecológica de los países del Norte, caracterizada por los siguientes elementos (RCADE, 2004):

1. La contaminación y apropiación ilegítima de la atmósfera y de la capacidad de absorción de carbono de los océanos y de la vegetación. Los servicios ambientales que ofrecen los países del Sur a través de la absorción de CO₂ producido en los países del Norte no son reconocidos. Por ejemplo, la emisión de dióxido de carbono per cápita de un habitante de USA es 15 veces la de un ciudadano de la India.

2. La extracción excesiva de los bienes naturales y su intercambio ecológicamente desigual, ya que estos bienes son exportados sin tomar en cuenta los daños sociales y ambientales. Los impactos ambientales derivados de la extracción de recursos naturales necesarios para la producción de energía tampoco se pagan porque no son reconocidos. Por ejemplo, el 20% de la población más rica consume el 58% de la energía mundial, mientras que en el extremo opuesto consumen menos del 4%.

3. La apropiación intelectual y el usufructo de los conocimientos ancestrales relacionados con las semillas, el uso de plantas medicinales y otros conocimientos sobre los que se sustenta la biotecnología y la agroindustria moderna (incluida la biopiratería y los alimentos transgénicos).

4. La degradación de las mejores tierras, del agua y del aire y de la energía humana, para establecer cultivos de exportación, poniendo en riesgo la soberanía alimentaria y la cultura de las comunidades locales y nacionales. Los mayores exportadores de vitaminas, minerales y proteínas en los alimentos que exportan, padecen hambruna en más de la mitad de su población.

5. El depósito de sustancias y residuos tóxicos en los países del Tercer Mundo.

Otras medidas que expresan gráficamente la insostenibilidad del sistema son la huella ecológica, la mochila ecológica y la huella civilizadora. Así se estima que la huella ecológica global de Europa occidental es de 5 hectáreas/persona, mientras que la de Norteamérica es de 10 hectáreas/persona, la de América Latina es de 2 y la del continente africano de 1,7, de donde se deduce que países con niveles similares de vida según los parámetros económicos clásicos, poseen modelos ecológicamente sostenibles muy diferentes (Carrera y González, 2005).

Por otra parte, la mochila ecológica mide la cantidad de materiales necesarios para todo el ciclo de vida un producto, así, por ejemplo, la mochila ecológica de una bandeja de madera de kilo y medio es de más de 2 kilos, y la de una de cobre puede alcanzar la media tonelada; y la de un coche es de 15 toneladas,

diez veces el peso del propio coche (Riechmann, 2005). Por último, la huella civilizadora (Bosch *et al.*, 2003) mide la cantidad de tiempo que se ahorra un hombre gracias al trabajo femenino no remunerado, trabajo doméstico y de cuidados.

El principio psicológico de la “espacialidad afectiva” en el intercambio comercial

En este apartado se intenta enlazar la justificación transpersonal para superar la fase de tentación neoliberal con la reivindicación de la Soberanía Alimentaria, en sintonía con la teoría del valor-afecto de Negri, la cual constituye el camino hacia una economía política revolucionaria construida sobre la capacidad insurreccional del pueblo oprimido. A la vez que refuta y trasciende los postulados de la teoría económica de los mercados internacionales basada en procesos de liberalización comercial y de capitales.

Concretamente, se pone de relieve que la teoría de la ventaja comparativa para justificar el comercio internacional es insuficiente por inhumana y degradante de la dignidad, ya que en su argumentación excluye factores muy importantes relacionados nuevamente con aspectos no económicos. En particular, la importancia de los procesos históricos, culturales y medioambientales que fijan la población a un territorio, favorecen el desarrollo local y la protección de los individuos y sectores más vulnerables. En cambio, el sistema neoliberal instaura una suerte de “darwinismo social” y estimula un aparente comercio sin fronteras beneficioso para todos.

Por ejemplo, se ha comprobado que más de treinta países de África subsahariana y de América Latina y El Caribe están más abiertos que las economías paradigmáticas de la liberalización, como son las de la UE y EEUU, las cuales subsidian su agricultura con más de 300 mil millones de euros anuales (Arias y Vera, 2002).

La importación masiva de alimentos subsidiados produce un efecto perverso en la agricultura local (como puede ser el caso de Indonesia, Haití o Bolivia), ya que la seguridad alimentaria de los agricultores de la zona se pone en manos del mercado⁶. Lograr la seguridad alimentaria supone que las comunidades rurales accedan a tierras productivas, y que reciban precios justos por sus cosechas que les permitan una vida digna. Eliminar el hambre y reducir la pobreza de forma duradera y sostenible es posible a través del desarrollo económico local⁷ (Rosset, 2003). Sin embargo, los mercados de los países enriquecidos permanecen mayoritariamente cerrados y fuertemente subsidiados en productos clave. Se calcula que los países empobrecidos pierden ingresos por un valor del doble de la Ayuda Oficial al Desarrollo por causa de barreras comerciales injustas (PNUD, 1998).

Por otra parte, la liberalización de capitales no está relacionada directamente con el crecimiento económico en los países empobrecidos debido fundamentalmente a cuatro factores, relacionados paradójicamente con la no-espacialidad de la teoría de las ventajas comparativas de Ricardo, esto es, la necesidad de ausencia de control del movimiento de capitales, la debilidad de las instituciones socioeconómicas de los países empobrecidos, la ausencia de políticas internas adecuadas y el riesgo de crisis económica y social asociado a flujos financieros volátiles.

Un ejemplo más claro de la característica de no-espacialidad de la ventaja comparativa es la influencia de los transportes sobre el medioambiente (Maria, 2000), así se ha observado que se emiten 20 kilos de dióxido de carbono para transportar en avión 1 kilo de uva desde California a Berlín; o la ruta que siguen los cangrejos del Mar del Norte, que pasan por Marruecos y Polonia antes de llegar a Hamburgo. Todo esto sin entrar a preguntarnos sobre el coste total de fabricación de un coche, un teléfono móvil o una simple exprimidora.

Las condiciones básicas de “espacialidad afectiva” para un comercio mutuamente beneficioso son la justicia, la equidad, la simetría, la paridad en la negociación y la solidaridad. Tales condiciones se

encuentran fuera de la teoría económica convencional, que elude el estudio de la realidad de los intercambios desiguales. Sin embargo se encuentran presentes en la teoría económica del valor-afecto, bajo la cual puede interpretarse el fracaso de la tercera reunión de la OMC en Seattle (diciembre de 1999) gracias a la movilización de la sociedad civil. Pero la pregunta pertinente en este momento es la siguiente: ¿cómo aprovecha en su beneficio el sistema económico neoliberal las condiciones de la “espacialidad afectiva”? “Tentando” a las naciones a abrir sus fronteras con la promesa del crecimiento económico.

Consideraciones finales

La conciencia transhistórica en las Ciencias Económicas ha estado ausente en el enfoque ortodoxo, particularmente a partir de la separación entre Economía y Ética, entre Economía y Política -como espacio privilegiado de la ética- (Fase de negación). Ensanchándose esta división con el distanciamiento entre Economía y Medioambiente (Fase de deserción). En definitiva, históricamente se ha producido un alejamiento de la investigación económica de su objetivo original, responder eficientemente a la satisfacción de las necesidades de todas las personas. Sirviéndose esta disciplina de las Matemáticas para dotarse del supuesto rigor científico que dan las fórmulas y del que carecía en sus albores (Fase de tentación). No se pueden explicar de otra forma los irreconciliables logros macroeconómicos con la creciente Brecha Norte-Sur y los perniciosos efectos de la globalización económica sobre los pueblos excluidos del sistema (Fases de desidentificación y de aceptación).

El análisis de los principios en los que se basa el concepto de mercado nos lleva a concluir que se trata de conceptos estructurales muy limitados, ambiguos, de significado impreciso. Además, se observa que de su significado intuitivo se desprende un principio oculto, estratégicamente discriminado, de significado económico más profundo, el principio del Poder y la Violencia, característico de la ética individualista propia de los sistemas económicos de mercado, los cuales plantean la actividad económica como un fenómeno de libre intercambio, eficiente y mutuamente beneficioso, tanto para oferentes como demandantes. La realidad es bien distinta, no es una cuestión baladí ignorar la dotación inicial de recursos, si bien el desequilibrio fundamental no es de recursos sino de poder, desequilibrio que no tiende a disminuir tras el proceso de negociación, sino a aumentar, pese a que ciertas innovaciones institucionales amortigüen el impacto final, como pueden ser las relacionadas con el Derecho y el Estado (que en demasiadas ocasiones contribuye también a la consolidación de dicho desequilibrio).

De hecho, es posible releer los principios económicos del mercado a la luz del principio profundo del Poder y la Violencia, del cual se desprende no la ley de la oferta y la demanda, sino la Ley Económica de la Entropía (lo cual va más allá de un híbrido entre los enfoques del darwinismo social y el psicoanálisis freudiano).

Podríamos formular la Ley Económica de la Entropía como aquella que postula que las relaciones económicas se degradan permanentemente, se desequilibran constantemente. Este desequilibrio efectivo de poder se manifiesta, por definición, por el lado del demandante y en su nivel de urgencia en satisfacer su necesidad básica. La demanda es la institución económica que soporta el mayor peso de la Ley Económica de la Entropía. Sin embargo, la negociación estratégica se establece ocultando la inferioridad inherente a la demanda, elevándose los negociadores a la categoría de oferentes. Así, la demanda puede disfrazar su debilidad fingiendo ser oferta. No obstante, la institucionalización mediante el mercado de los roles de demandantes-consumidores y oferentes-productores implica la institucionalización social de la “esclavitud económica” y del homo economicus violador.

Sin embargo, en la historia del capitalismo ha operado y opera también la transhistoria económica a través de principios éticos y psicológicos inherentes al ser humano. Principios inherentes y connaturales a la persona imposibles de extirpar o eliminar, aunque sí nublar a través de la experiencia mística neoliberal. De forma que es posible identificar estas fases características del religioso neoliberal y analizar

transpersonalmente el modo en que pueden ser superadas, trascendidas. En consecuencia podemos explicitar y hacernos más conscientes sobre el modo más justo y solidario de organizar nuestros asuntos económicos.

Finalmente, incidir que frente al individualismo que propugna el sistema económico dominante hay otro principio básico más fuerte y sustentador de las relaciones económicas: la solidaridad. Tanto el individualismo (egoísta) como la solidaridad (altruista) se basan en diversos factores psicológicos que se resumen en la Figura 6. En esta figura observamos cómo el individualismo supone la combinación de tres estados psicológicos basados en el miedo, la soledad y la violencia.

Figura 6: Factores psicológicos que emergen en las personas según el tipo de relaciones que establecen consigo mismos y con los demás			
		Relación del individuo consigo mismo	
		Buena	Mala
Relación del individuo con su entorno	Buena	Solidaridad	Soledad
	Mala	Miedo	Violencia
Nota: Individualismo = Soledad + Miedo + Violencia. Fuente: Elaboración propia.			

Notas a pie de página

¹ En un primer momento resulta paradójico el paralelismo que establece Paul Lafargue entre economía y religión, máxime si tenemos en cuenta la enorme influencia de Marx sobre su pensamiento. Específicamente Marx en sus escritos criticaba y condenaba moralmente el capitalismo, por lo que **a priori** la religión (campo privilegiado de la moral y la ética) debería ser antagónica a la economía capitalista.

² El lenguaje místico es necesariamente metafórico debido a la dificultad de traducir/exteriorizar objetivamente a categorías materiales y tangibles una experiencia interior inefable, inmaterial, intangible y profundamente subjetiva. La función de este lenguaje religioso consiste en describir el “viaje” místico desde la vía purgativa hasta la vía unitiva. Según Gómez-Solís (1990) podemos distinguir siete sistemas de imágenes y metáforas: bélicas, náuticas, metálicas, eróticas, del vino y los alimentos, de la naturaleza, y del fuego y la luz. La imaginería utilizada en este artículo para definir la mística neoliberal ha sido la zoológica (predador, presa, animal en letargo, carroña, ave fénix). Así el proceso místico neoliberal consiste en un vuelo caracterizado por la pérdida progresiva de aliento en una desesperada huida del viento hasta que el pájaro cae y abandona su alma en el Dios Mammón.

³ Se define la Autogestión Económica como una utopía socialista caracterizada por la propiedad común de los medios de producción, la planificación democrática y la gestión democrática (Cornelio, 2001; Mate, 2004).

⁴ El carácter artístico no surge hasta la época griega (Romanelli, 1973: 105). Asimismo, la temática de las primeras películas también fue religiosa.

⁵ Como señala Botey (2004: 23) la sustitución del problema social de la justicia (deudas) por el problema moral de la culpa se refleja en sendas teologías sobre el Padrenuestro: “perdonad nuestras **deudas/culpas** así como nosotros perdonamos a **nuestros deudores/los que nos han ofendido**”. Lafargue (1998) es más contundente y da más detalles: “*El Padre Nuestro de los cristianos, redactado por mendigos y vagabundos para pobres diablos abrumados de deudas, pedía a Dios el perdón de éstas: dimite nobis debita nostra, dice el texto latino. Pero, cuando los propietarios y los usureros se convirtieron al cristianismo, los Padres de la Iglesia alteraron el texto primitivo y tradujeron descaradamente “debita” por pecados, ofensas. Tertuliano, doctor de la Iglesia y rico propietario, que sin duda era acreedor de muchas personas, escribió una disertación sobre el Padrenuestro, y sostuvo que era preciso entender la palabra “deudas” en el sentido de pecados, únicas deudas que los cristianos absuelven. La religión del capital, más avanzada que la religión católica, debía reclamar el pago íntegro de las deudas, siendo, como es, el crédito el alma de las transacciones capitalistas*”.

⁶ Otro ejemplo. Los cuatro alimentos básicos de Indonesia son el arroz, el azúcar, la soja y el maíz. La liberalización agrícola emprendida por Indonesia en el contexto de los compromisos con el FMI y la OMC, ha llevado a un auge de importaciones de alimentos básicos. Esto es grave en un país donde un cuarto de su población, más de 50 millones de personas, vive por debajo del umbral de la pobreza y más de 100 millones habitan en áreas rurales y la mayoría depende de la agricultura de subsistencia (Salazar y Franco, 2004).

⁷ El desarrollo económico local en los países del Sur es favorecido en los países del Norte a través de las redes de Comercio Justo y de Banca Ética (Cáritas, 2003).

Bibliografía

- Arias, M. y Vera, J.M. (2002). *Banco Mundial y Fondo Monetario Internacional, ¿Una ayuda para los países pobres?* Barcelona: Cristianismo y Justicia.
- Barceló, A. (1998). *Economía Política Radical*. Madrid: Síntesis.
- Blaug, M. (1992). *Methodology of economics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bosch, A., Carrasco, C. y Grau, E. (2003). Verde que te quiero violeta. Encuentros y desencuentros entre feminismo y ecologismo”. *IX Jornadas de Economía Crítica*. Madrid, 25-27 Marzo 2003.
- Botey, J. (2004). *El Dios de Bush*. Barcelona: Cristianismo y Justicia.
- Brito, J. (1998). Introducción a la Teoría de la justicia en Amartya Sen. Monografía. Las Palmas de Gran Canaria: Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.
- Cáritas Española. (2003). *¿Cuánto cuesta? Guía Didáctica de Comercio Justo y Consumo Responsable*. Madrid: Cáritas Española.
- Chaves, J.A. (2002). Ética y Economía: La perspectiva de Amartya Sen. Monografía. Heredia, Costa Rica: Universidad Nacional.
- Comín, T. (2005). *Autoridad mundial*. Barcelona: Cristianismo y Justicia.
- Cornelio, L. (2001). *Introducción a la autogestión*. Madrid: Ediciones Voz De Los Sin Voz.
- Cortina, A. y Carreras, I. (2004). *Consumo... luego existo*. Barcelona: Cristianismo y Justicia.
- De Sebastián, L. (2005). *Problemas de la Globalización*. Barcelona: Cristianismo y Justicia.
- Eroski. (1984). *La Publicidad*. Suplemento 7. Bilbao: Eroski.
- Etxezarreta, M. (2004). *Crítica a la economía ortodoxa*. Barcelona: Servicio de Publicaciones de la Universidad Autónoma de Barcelona.
- Franco, J.A. y Almeida, F. (1999). Un nuevo enfoque económico: la economía sin fronteras frente a la economía global. *Congreso Universitario Internacional UNIV'99*. Sevilla, 5-6 marzo. Actas, pp. 64-71.
- Galbraith, J.K. (1984). *The affluent society*. New York: New American Library.
- Gobé, M. (2005). *Branding Emocional*. New York: Divine Egg.
- Gómez-Quintero, J.D. (2008). *Esbozos de la ambigüedad del proyecto moderno: el caso de la cooperación no gubernamental al desarrollo hispano-colombiana*. Tesis Doctoral. Zaragoza: Universidad de Zaragoza.
- Gómez-Solís, F. (1990). *Imágenes eróticas y bélicas de la literatura espiritual española (siglos XVI y XVII)*. Anuario de Estudios Filológicos. Anejo nº 6. Cáceres: Universidad de Extremadura.
- Gramsci, A. (1965). Carta a Tatiana Schucht de 06/06/1932, en Caprioglio, S. y Fubini, E. (ed.), *Lettere dal Carcere*, (pp. 632-633), Turín: Einaudi.
- Guerrero, D. (2006). Explotación de los asalariados y ganancia capitalista en España (1954-2001). *X Jornadas de Economía Crítica*. Barcelona, marzo 2006.
- Guerrien, B. (2006). ¿Podemos conservar algo de la teoría neoclásica? *X Jornadas de Economía Crítica*. Barcelona, marzo 2006.
- Guillén, M. (2003). Hacia una revisión crítica del análisis neoclásico del consumo: una alternativa basada en las necesidades. *Revista de Economía Crítica*, 1, 95-111.
- Hayek, F. (1978). The *non sequitur* of the ‘dependence effect’, en *Studies in philosophy, politics and economics*, (pp. 313-317), London: Routledge & Kegan Paul.
- Holloway, J. (2002). ¡Que Se Vayan Todos! *Mientras Tanto*, 85, 55-61.
- Iglesias, J. (2007). Documentos sobre Renta Básica. Página web: www.rentabasica.net
- Lafargue, P. (1998). *El derecho a la pereza*. Madrid: Fundamentos.
- Malthus, T. (1798). *An Essay on the Principle of Population*. New York: Penguin.
- María, J. (2000). *La Globalización...* Barcelona: Cristianismo y Justicia.
- Marshall, A. (2005). *Principios de economía*. Madrid: Síntesis.
- Martínez Lozano, E. (2009). El Hombre Sabio y Compasivo: Una Aproximación Transpersonal a Jesús de Nazaret. *Journal of Transpersonal Research*, 1, 34-56.

- Mate, R. (2004). *La Autogestión*. Madrid: Ediciones Voz De Los Sin Voz.
- Max-Neef, M. (1994). *Desarrollo a escala humana*. Barcelona: Icaria.
- Nadal, G. (2001). ¿Por qué esa ruptura entre la investigación económica actual y la formación de las políticas económicas? El papel de los economistas como sacerdotes, ingenieros o activistas desde una perspectiva radical. Documento de Trabajo. Universidad de las Islas Baleares.
- Negri, T. (2005). Valor y Afecto. Editorial La Fogata. Disponible en www.lafogata.org
- Nieli, R. (1986). Spheres of intimacy and the Adam Smith problem. *Journal of the History of the Ideas*, 47(4), 611-624.
- Papeles CyJ. (2000). Del dicho al hecho. OMC. Barcelona: Cristianismo y Justicia.
- Pastor, A. (2008). *La ciencia humilde*. Barcelona: Crítica.
- PNUD (1998). *Human Development Report*. New York: United Nations.
- Ramos Gorostiza, J.L. (2004). La cuestión de las necesidades en el pensamiento económico. IX *Jornadas de Economía Crítica*. Madrid, 25-27 Marzo 2003.
- Rawls, J. (1971). *A theory of justice*. Cambridge: Harvard University Press.
- RCADE (2004). Deuda Ecológica. ¿Quién debe a quién? Red por la devolución y denuncia de la Deuda Ecológica.
- Riechmann, J. (2005). Sobre la importancia de lo invisible. *Opciones*, 14, 30.
- Romanelli, E. (1973). *Teatro ed Educazioni*. Torino: Universale Marietti.
- Rosset, P. (2003). Food Sovereignty: Global Rallying Cry Of Farmer Movements. *Institute For Food And Development Policy Background*, 9(4), Fall 2003.
- Salazar, M. y Franco, J.A. (2004). “Los efectos colaterales de la Globalización Económica”. Foro Mundial Sobre La Reforma Agraria, 4-8 Dic. Valencia.
- Scitovsky, T. (1986). *The Joyless Economy: An Inquiry into Human Satisfaction and Consumer Dissatisfaction*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Sen, A. (1997). *Sobre Ética y Economía*. Madrid: Alianza Editorial.
- Smith, A. (1797). *The Theory of Moral Sentiments*. Dublín: Beatty and Jackson.
- Smith, A. (1961). *Indagación acerca de la naturaleza y las causas de la riqueza de las naciones*. Madrid: Aguilar.
- Sraffa, P. (1960). *Production of commodities by means of commodities: Prelude to a critique of economic theory*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Stigler, G.J. (1982). *The Economist as Preacher*. Chicago: University of Chicago Press.
- Stigler, G.J. y Becker, G. (1977). De gustibus non est disputandum. *American Economic Review*, 67(1), 76-90.
- Tamames, R. (1993). *La reconquista del paraíso*. Madrid: Temas De Hoy.
- Vaneeckhaute, H. (2003). Declaración Universal de los Derechos del Capital. Editorial Rebelión. Disponible en www.rebellion.org
- Veblen, T. (1994). *The Theory of the leisure class*. New York: Penguin Books.
- Verdú, V. (2009). *El capitalismo funeral*. Barcelona: Anagrama.
- Voz de los sin voz (2004). *La Marcha*. Fondo filmográfico. Catálogo de Vídeos, Cinta nº 9. Granada: Casa de Cultura y Solidaridad.

***Juan Agustín Franco Martínez**, Departamento de Economía. Escuela de Ingenierías Agrarias. Universidad de Extremadura. Carretera de Cáceres, s/n. cp. 06071 Badajoz.

Tlf.: + 34 924 28 93 00 (ext. 86266). Fax: + 34 924 28 62 01. Email: franco@unex.es